



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 19 de marzo de 2003

San José, patrono universal de la Iglesia

1. Celebramos hoy la solemnidad de san José, *esposo de María* (cf. *Mt 1, 24; Lc 1, 27*). La liturgia nos lo señala como "padre" de Jesús (cf. *Lc 2, 27. 33. 41. 43. 48*), dispuesto a realizar los planes divinos, incluso cuando el hombre es incapaz de comprenderlos. A él, "hijo de David" (*Mt 1, 20; Lc 1, 27*), Dios Padre encomendó la custodia del Verbo eterno hecho hombre, por obra del Espíritu Santo, en el seno de la Virgen María. San José, al que el Evangelio define como "hombre justo" (*Mt 1, 19*), es para todos los creyentes un modelo de vida en la fe.

2. La palabra "justo" evoca su rectitud moral, su sincera adhesión al cumplimiento de la ley y su actitud de total apertura a la voluntad del Padre celestial. Incluso en los momentos difíciles, y a veces dramáticos, el humilde carpintero de Nazaret nunca se arrogó el derecho de poner en tela de juicio el proyecto de Dios. *Espera la llamada de lo alto* y en silencio respeta el misterio, dejándose guiar por el Señor. Una vez recibida la misión, la cumple con *dócil responsabilidad*: escucha solícitamente al ángel cuando se trata de tomar como esposa a la Virgen de Nazaret (cf. *Mt 1, 18-25*), en la huida a Egipto (cf. *Mt 2, 13-15*) y al volver a Israel (cf. *Mt 2, 19-23*). Con pocos rasgos, pero significativos, lo describen los evangelistas como solícito custodio de Jesús, esposo atento y fiel, que ejerce la autoridad familiar con una constante actitud de servicio. La Sagrada Escritura no nos dice nada más de él, pero este silencio refleja el estilo mismo de su misión: una existencia vivida en la sencillez de la vida ordinaria, pero con una fe cierta en la Providencia.

3. Cada día san José tuvo que proveer a las necesidades de la familia *con el duro trabajo manual*. Por eso, con razón, la Iglesia lo presenta como patrono de los trabajadores.

La solemnidad de hoy constituye, por consiguiente, una ocasión propicia para reflexionar también sobre la importancia del trabajo en la existencia del hombre, en la familia y en la comunidad.

El hombre es sujeto y protagonista del trabajo y, a la luz de esta verdad, se puede percibir muy bien *el nexo fundamental que existe entre persona, trabajo y sociedad*. La actividad humana - recuerda el Concilio- procede del hombre y se ordena al hombre. Según el designio y la voluntad de Dios, debe ser conforme al verdadero bien de la humanidad y permitir "al hombre, como individuo y como miembro de la sociedad, cultivar y realizar íntegramente su vocación" (*Gaudium et spes*, 35).

Para cumplir esta tarea, hace falta cultivar una "comprobada espiritualidad del trabajo humano" (*Laborem exercens*, 26), fundada, con sólidas raíces, en el "evangelio del trabajo", y los creyentes están llamados a proclamar y testimoniar, en sus diversas actividades, el significado cristiano del trabajo (cf. *ib.*).

4. Que san José, santo tan grande y tan humilde, sea *ejemplo* en el que se inspiren los trabajadores cristianos, invocándolo en todas las circunstancias. Al pródigo custodio de la Sagrada Familia de Nazaret quisiera encomendar hoy a los jóvenes que se preparan para su profesión futura, a los que sufren a causa del desempleo, a las familias y a todo el mundo del trabajo, con las expectativas y los desafíos, los problemas y las perspectivas que lo caracterizan.

Que san José, patrono universal de la Iglesia, vele sobre toda la comunidad eclesial y, dado que era *hombre de paz*, obtenga para la humanidad entera, especialmente para los pueblos amenazados en estas horas por la guerra, el valioso don de la concordia y de la paz.

Saludos

Saludo con afecto a los peregrinos de lengua española. De forma especial a monseñor Cipriano Calderón, junto con sus condiscípulos aquí presentes, que celebran hoy sus bodas de oro de ordenación sacerdotal; también a los miembros del "Encuentro matrimonial cristiano", de Palencia, y a la Hermandad del Rocío, de Triana, así como a los alumnos del Centro cultural italiano, de Buenos Aires. Que san José, tan grande y tan humilde, sea ejemplo para todos y os proteja.

Muchas gracias.

(A los peregrinos croatas)

Que el ejemplo de san José, tan venerado por vuestro pueblo, suscite en vosotros un entusiasmo especial para construir el mundo en sintonía con el proyecto de Dios y para vivir cada vez con mayor intensidad los valores evangélicos en la vida cotidiana.

(En polaco)

[Os deseo] la constante protección de san José. Que sostenga a cuantos pueden gozar de los frutos del trabajo de sus manos. Que sostenga sobre todo a los que sufren a causa de la falta de trabajo y la incertidumbre del futuro. Por intercesión del Esposo de María, pido a Dios que todas las familias en Polonia participen de la felicidad de la Sagrada Familia.

(En italiano)

Queridos *jóvenes*, que veo muy numerosos, y especialmente vosotros, queridos estudiantes provenientes de diversos lugares, invocad a san José para que os ayude a corresponder cada día a los deseos del Señor. Vosotros, queridos *enfermos*, rogad para que os sirva de apoyo en el sufrimiento, acogido como medio para cooperar en la salvación del mundo. Y vosotros, queridos *recién casados*, en la escuela del casto esposo de la Virgen María, alimentad vuestro corazón con la oración y la docilidad diaria a los designios divinos.